



Humanidades
en Dialgo



Rosales, Diego I.,
*Antropología del deseo.
La existencia personal en
Agustín de Hipona.* Madrid:
Universidad Pontificia
Comillas, 2020.

Claudio César Calabrese
Instituto de Humanidades
Universidad Panamericana
ccalabrese@up.edu.mx

Este libro, como objeto, es una invitación a tenerlo entre las manos, hojearlo aquí y allí, demorarse en una página porque sí; en efecto, su diseño atractivo, pero austero, es el primer reclamo de lectura. Luego, el título es otro llamado a introducirnos en él, pues la penuria de lenguaje que debemos sobrellevar no se refiere sólo a lo más evidente, es decir, a la escasez de vocabulario y a la dificultosa comprensión lectora que campea en las aulas universitarias, sino también a que perdemos familiaridad con la riqueza de cada palabra, tendiendo a otorgarles un único significado. Esto sucede con la palabra “deseo”, en la que prevalece tiránicamente el significado de “deseo erótico”; esto se sostiene en la etimología del latín vulgar *desidium* y éste del latín *desidia*, “pereza” (las correspondencias semánticas expresan la pretérita convicción de que la indolencia alimenta la lujuria). En este sentido, parece que el deseo sólo puede ser visitado desde la perspectiva de Freud o Lacan; sin embargo, el objeto de desear puede ser más amplio, sin que ello implique dejar de lado el significado que ha quedado como fundamental; si entendemos, de manera más general, al deseo como algo que simplemente se apetece, se abre un abanico de posibilidades para comprender la compleja realidad humana.

El libro que nos ocupa refresca la vitalidad del deseo, colocándolo en el centro de la existencia personal, a partir de la senda que practicó Agustín de Hipona. Nos adentramos en una propuesta que resulta un verdadero reto tanto histórico, como modo de comprender la figura del Hiponense, cuanto filosófico, pues afronta directa e indirectamente las bases del pensamiento actual. Como el A. señala (p. 20), este libro es una lectura contemporánea de Agustín de Hipona; esto no significa otra cosa que responder, en primera persona, la pregunta ¿qué es el hombre? La clave de su recorrido está dada por el planteo y desarrollo de la hipótesis de que el deseo da forma a nuestra identidad y, por ello, a nuestras acciones. Hasta aquí, sin duda, estamos en el marco teórico de una fenomenología de la existencia, aunque, sin embargo, como veremos, también se ponen las bases para una antropología o filosofía de la persona. La hipótesis del libro es la siguiente: “en lo más hondo del deseo humano habita un Bien perfecto que mantiene viva la inquietud por su consuelo y que, en esa medida, la identidad del hombre sólo se resuelve al afirmar su alteridad: vengo de otro y voy a otro” (p. 23).

El libro cuenta con un, Prólogo, a cargo de Miguel García Baró, una Introducción, mientras que el cuerpo del texto se encuentra dividido en dos partes, “Deseo y Mundo” (pp. 31-142) y “Deseo y Persona” (pp. 143-260); la obra cierra con una Conclusión (pp. 261-268) y las Referencias Bibliográficas, cuya extensión y detalle realzan el valor científico de la obra (pp. 269-283). La primera parte está constituida por tres capítulos: “Inquietud y felicidad” (pp. 31-66), “Temporalidad e historia” (pp. 67-89), “La gestación del deseo” (pp. 99-142); la segunda, por dos: “Epifanía del deseo. Drama en tres actos” (pp. 143-204) y “Paradoja y donación de la persona” (pp. 205-260).

¿Por qué considero que éste es un libro que debe ser leído? Primero, porque trata con seriedad un tema complejo como es el acceso, a partir de la fenomenología, de una antropología filosófica, pues no hay una continuidad evidente entre una y otra; sin embargo, no es menos evidente la necesidad de

practicar senderos que las comuniquen, es decir, que las enriquezcan; a esto se suma que el ensamble del libro ha sido pensado desde un horizonte agustiniano. ¿Qué tiene de particular este horizonte? Que se trata de una búsqueda originaria del sentido de la existencia a la luz de la filosofía; en esta investigación, el deseo expresa la inquietud fundamental de estar de camino hacia la satisfacción de un destino escatológico. Dicho camino comienza por el deseo del Bien, cuyo despliegue lleva a amar el Bien; por esta razón, suprimir el Bien para aquietar el deseo, implica aniquilar toda posibilidad de antropología: sólo si Dios existe es posible el deseo hecho amor o, en otras palabras, la auténtica grandeza del ser humano. Desear es, entonces, el principio de la humanidad del hombre.

Y si estos motivos, que no son poca cosa, no fueran suficientes, agregó que ésta es una obra genuinamente filosófica que, como tal, invita a pensar y esto sí es difícil de rechazar en tiempos indigentes como los nuestros.